
Ladinamo

Cinco años pidiendo más gasolina

Víctor Lenore

Para situar al lector comenzamos rescatando parte del texto con el que la asociación cultural Ladinamo celebró su último aniversario:

"Hartos del aburrimiento que caracteriza Madrid, hace cinco años se puso en marcha este "proyecto de proyectos". Los impulsores fuimos un delirante grupo de mileuristas, "hackers" y parados de larga duración que hemos sacado adelante este tinglado a tranca y barranca, dando difusión a propuestas que no interesan en el circo cultural ni a la iniciativa privada. Han sido meses precarios, llenos de reuniones eternas, pilas de facturas y amenazas de multa, pero también hubo risas, borracheras, nuevos amigos y maratones de música jamaicana. Todo ello en copyleft y sin el permiso de los "coolhunters". Que no es poco."

Ladinamo arranca en 2.001 como un proyecto de autoempleo. Nace un de un pequeño núcleo de jóvenes, casi todos sociólogos, periodistas o licenciados en filosofía que no se sienten cómodos con su "no futuro" laboral: ejercer de teleoperador, "promocionero" cultural o de redactor de infantería en algún medio de comunicación dispuesto a exprimírte al máximo. Gracias alguna pequeña aportación de capital de un par de integrantes (los que habían hecho dinero con la música) conseguimos montar una modesta estructura propia: una revista gratuita de periodicidad bimestral, alquilar un local en Lavapiés abierto a diversos actos culturales y más tarde montar un grupo de teatro, otro de DJs, otro de danza y hasta un coro. Pueden acusarnos de "flipados" y precarios, pero no de apáticos.

Ladinamo arranca en 2.001 como un proyecto de autoempleo. Nace un de un pequeño núcleo de jóvenes, casi todos sociólogos, periodistas o licenciados en filosofía que no se sienten cómodos con su "no futuro" laboral.

La realidad, como pasa casi siempre, fue más dura de lo que esperábamos. Hoy el café está cerrado por la no renovación del contrato de alquiler (más información abajo). Los DJs, el grupo de teatro y el de danza apenas actúan. Con lo que cuesta ganarse la vida va quedando menos tiempo para actividades extraescolares. Lo urgente no deja tiempo para lo importante. La editorial sólo ha sacado dos libros, aunque aquí ese proyecto se considera un gran éxito, ya que ambos títulos han agotado sus tiradas y Ladinamo Libros no tiene deuda alguna. La revista puede presumir de haber sacado a la calle 26 números sin contar ni siquiera con una oficina. Resumiendo: avanzamos muy despacio, pero esperamos -quizá ingenuamente- que este "proyecto de proyectos" acabe dándonos trabajo remunerado a medio plazo.

Ladinamo parte de una lógica reversiva. No decimos "no" explícitamente al sistema, sino que planteamos preguntas que ponen de manifiesto crisis o contradicciones.

Nuestro objetivo final es vivir de Ladinamo: a ser posible, dedicando veinte horas a la semana a cambio de un salario digno. Siempre hemos sido partidarios de trabajar lo estrictamente necesario (no confundir con la ley del mínimo esfuerzo).

Las influencias de Ladinamo son muchas. Entre ellas podemos citar a Sex Pistols, Paco Ibañez, Wikipedia, los Peer2peer, The Clash, el afrobeat, Kill Rock Stars, Public Enemy, Linton Kwesi Johnson, el zapatismo, Jesús Ibañez, La Polla Records, Oum Kalsoum, JG Ballard, Mike Davis, Los Electroduendes, Patti Smith, el reggaetón, Underground Resistance, Jim Thompson, AK Press, Atari Teenage Riot, Alternative Tentacles, Metak, E.L Doctorow, Steve Albini, Dischord, Antibalas, Georges Brassens ... Pero, sobre todo, sentimos especial conexión con el movimiento copyleft. Nos convence el lema "la cultura se defiende compartiéndola". Por eso nuestra revista es gratuita y todos sus contenidos se pueden reproducir libremente (sólo pedimos citar la fuente, que no haya ánimo de lucro y que se mantenga la nota que explica estas condiciones). Gracias a esta apuesta, por ejemplo, decenas de medios alternativos en sudamérica han usado gratuitamente nuestros reportajes.

Ladinamo parte de una lógica reversiva. No decimos "no" explícitamente al sistema, sino que planteamos preguntas que ponen de manifiesto crisis o contradicciones. Es una línea de actuación crítica con la realidad neoliberal que nos ha tocado padecer. Siempre hemos querido difundir puntos de vista que no tienen cabida en los medios mayoritarios. También hacemos un esfuerzo por evitar el anglocentrismo. Al contrario que otras revistas culturales, creemos que no todo pasa en Londres, Berlín, Nueva York y Los Ángeles. Nos interesan lugares que tradicionalmente dan alergia a la gente "cool": entre ellos Caracas, Lagos, Managua, Calahorra o Sri Lanka. De Madrid publicamos un reportaje so-

bre el barrio de San Chinarro, pero no nos atrae nada los mustios escaparates "fashion" de la calle Hortaleza.

Tener criterio independiente no nos ha privado nunca de conseguir anunciantes para la revista, aunque sospechamos que siendo más obedientes triplicaríamos nuestros ingresos. No metemos contenidos de moda porque es algo que no nos estimula. Lo vemos como un mundo cursi, elitista, sin ninguna sustancia. Obviamente, eso espanta a muchos anunciantes, pero qué se la va a hacer. Poco a poco vamos ganando mano izquierda en ese arte llamado "nadar y guardar la ropa".

A pesar de los obstáculos, la revista ha sido muy bien recibida. Los 20.000 ejemplares que imprimimos vuelan de tiendas, bares, librerías y bibliotecas. No me corresponde a mí hacer valoraciones, pero muchos lectores nos han hecho saber que estaban hartos de revistas y suplementos culturales que confunden "modernidad" con "consumismo".

¿Cómo funciona Ladinamo? El proyecto tiene una estructura abierta, horizontal, no jerárquica. Normalmente todo se resuelve en reuniones donde buscamos soluciones que nos dejen contentos a todos (decidimos por mayorías aplastantes o unanimidad). Las listas de correo de internet nos han servido de gran ayuda en la gestión de decisiones cotidianas. Muchas veces hay desacuerdos, pero hasta ahora nada que no hayamos podido resolver con un intercambio de opiniones por mail o una charla con cañas. Todos hemos invertido en este proyecto cantidades ingentes de tiempo, todos hemos perdido un mínimo de pasta en pequeños o grandes gastos, pero también tengo claro que a los que seguimos metidos nos ha compensado la experiencia.

Explico mi caso. Aquí he aprendido lecciones muy valiosas. Por ejemplo: a hablar solamente cuando se tiene algo que decir (en una reunión de más de nueve personas esto es casi una regla de supervivencia). Segundo: aún recuerdo el mail donde César Rendueles (responsable de la sección de literatura) escribió "propongo que desde ahora se prohíba la frase "hay que hacer" y que sólo se permita "estoy dispuesto a hacer"". No es que en Ladinamo se obligue a la gente a dejarse la piel currando, pero sí exigimos un enfoque realista y práctico. Antes de proponer algo hay que medir bien tus fuerzas.

Nos gusta pensar que somos abiertos. Toda propuesta que nos llega del exterior es escuchada. Este "proyecto de proyectos" arrancó con cuatro gatos y por aquí han pasado ya, con distintos grados de implicación,

El proyecto tiene una estructura abierta, horizontal, no jerárquica. Normalmente todo se resuelve en reuniones donde buscamos soluciones que nos dejen contentos a todos.

más de doscientas personas. Somos cualquier cosa menos endogámicos. Juntos hemos capeado una amenaza de multa de la Comunidad de Madrid. Querían hacérsela pagar a Roberto Herreros, entonces coordinador de la revista, hoy miembro del grupo pop Grande- Marlaska. ¿Su "crimen"? No respetar la prohibición de un concierto pro-zapatista que montamos junto a otros colectivos sociales en Rivas- Vacíamadrid. La Comunidad de Madrid había decidido una prohibición con menos de 48 horas de antelación. Creímos que lo peligroso para el orden público era dejar con entradas y sin música a varios miles de anarquistas, punkies y rojos de todo pelaje. Al final la fiesta se desarrolló sin problemas dignos de mención.

Noto una clase especial
de energía cuando me implico
en actividades ajenas
a la lógica del mercado.

El último palo serio para Ladinamo ha sido el reciente cierre del café, tras cinco años organizando a diario charlas, exposiciones, conciertos y talleres. Resumo el comunicado explicativo del conflicto: "Según los propietarios del local, el motivo son "las quejas vecinales" por los actos que se llevan a cabo en el centro.

"No se trata de todos los vecinos, pero sí de unos pocos". Bien, el hecho de que los propietarios hayan ignorado olímpicamente el plan de insonorización propuesto por Ladinamo, nos hace pensar que quizás no se trate sólo de una cuestión de ruido. Buscando respuestas nos hemos enterado de que "nuestros dueños" son la Tercera Orden de San Francisco, una organización religiosa terrateniente, propietaria de gran cantidad de inmuebles en el centro de Madrid. Durante el siglo XIX, mucho después de la desamortización de Mendizábal, la Tercera Orden de San Francisco se especializó en las rentas procedentes de las casas más miserables de la clase obrera y el lumpen madrileño.

Como dice el refrán "el dinero de un pobre es poco, pero el que lo desprecia es un loco".(...) Creemos que las administraciones públicas deberían proteger de las embestidas del mercado a un proyecto como Ladinamo, que en los últimos años ha realizado una labor cultural en un barrio con importantísimas carencias sociales. Pero como no sólo de rasgarse las vestiduras vive el hombre, Ladinamo Café inicia desde hoy un proceso de mutación para convertirse en Ladinamo Ambulante". La nota completa (con más detalles sobre las actividades de la orden religiosa) puede leerse en <http://www.ladinamo.org/blog/?p=294>

Nos queda el buen recuerdo del trabajo realizado por la gente del café: en los últimos cinco años dieron charlas por allí Amy Goodman, Santiago Alba Rico y Agustín García Calvo. Vimos cine de Joaquim Jordà, Basilio Martín Patino o Itziar Bollaín. Cantamos con Fermín Muguruza, Los Planetas, Julieta Venegas, Tachenko y Nacho Vegas. También

sumamos posibilidades al barrio: ofrecimos desde internet gratis hasta clases de bachata. Son muchas las personas que se apuntaron a colaborar desinteresadamente con Ladinamo y hasta recibimos una subvención de Intermediae, organización dependiente del ayuntamiento de Madrid (pueden leer más sobre ellos en www.intermediae.es).

¿Qué nos espera en el futuro? No tengo la más mínima idea. Lo que tenemos claro que a muchos no nos convence el modelo social y cultural del capitalismo del siglo XXI. Para mí colaborar en Ladinamo es un forma de mantener el contacto con gente que me hace reír y con la que aprendo cada día. Ahora que todos trabajamos tantas horas agradezco pasar parte de ellas junto a gente a la que respeto. A pesar de las dificultades de gestión, me da la impresión de que cada año nos llevamos mejor. Aunque suene fuera de tono, confieso que noto una clase especial de energía cuando me implico en actividades ajenas a la lógica del mercado (traducido: cuando trabajo porque me da la gana y sin esperar nada a cambio).

Me gustaría terminar con un truco quizá útil para quien quiera montar una revista: se puede convencer a una imprenta de que te entregue gratis un "número cero" a cambio del compromiso de encargarles todos los números siguientes. Otra estrategia para el arranque: implicar a una empresa de diseño ayuda a recortar gastos (en nuestro caso Eragin de Pamplona fue uno de los motores del proyecto).

Posdata: la revista -ahora trimestral- es gratuita, pero sólo se distribuye en Madrid, así que agradecemos cualquier apoyo externo en forma de suscripción.

Las condiciones están colgadas en [http:// www.ladinamo.org/ldnm/suscripcion.php](http://www.ladinamo.org/ldnm/suscripcion.php)

En cualquier caso colgamos todos los artículos gratis en nuestra web.

Más información:

www.ladinamo.org

www.ladinamo.org/blog=